

Por mes	9
Por trimestre	27
Por semestre	54
Por año	108

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA :-: AVISOS Y NOTICIAS

Bodas de plata de la coronación del Rey don Alfonso XIII



S. M. el Rey, D. Alfonso, a los 17 años de edad, al ser elevado al trono

COLABORACION

Rasgos del Rey D. Alfonso XIII

Al cumplirse el XXV aniversario de la Coronación de nuestro Augusto Soberano Don Alfonso XIII, estimamos de positivo interés recabar de labios autorizados algunos rasgos suyos a manera de un bosquejo biográfico indiscutiblemente auténtico que pusiera de relieve las cualidades más salientes de su alta personalidad.

La calidad del autor de este trabajo y el lugar preeminente que desempeña dan mayor relieve a su deferencia a la que accedió ante las reiteradas instancias del Director de la Agencia Mencheta.

Titula estas cuartillas: «Algunas notas referentes a S. M. el Rey» y como se verá tienen tal naturalidad y sencillez de expresión que no necesitan más encomios que su lectura.

Cuanto hayan seguido con atención en estos últimos 25 años la actuación de S. M. el Rey no solo en el orden político, sino en todos los de la vida nacional, habrán podido apreciar que en todos sus actos ha predominado como rasgo característico un acendrado amor a la Patria, por cuya felicidad como ha dicho en tantas ocasiones está siempre dispuesto a sacrificarse: Su corazón noble y generoso inclinado siempre al perdón y a la magnanimidad y su carácter es llano y sencillo y bien se acomoda con la manera de ser de su país, pues sabido es que hoy que es más conocida, es justamente considerada España como país que puede servir de ejemplo a muchos que se consideran como el prototipo de pueblo democrático, y así se viene reconociendo en libros, revistas y periódicos de todo el mundo.

Su Majestad la Reina Doña María

Cristina supo inculcar admirablemente estos sentimientos que han contribuido a que Su Majestad el Rey sea tan popular entre sus súbditos y habría que escribir todo un volumen si se refiriese todo el cuidado y la solicitud con que el Rey niño fué educado en este punto por su Augusta madre y por los Profesores tan dignamente por ella escogidos.

De ahí nace el trato amable y sencillo del Rey, la consideración con que ha tratado siempre a sus servidores y a todas las personas más humildes y ese espíritu levantado a que antes nos referimos para olvidar ofensas y perdonar injurias.

Cuando todavía era niño y venía de excursión a la Sierra un día de crudo invierno, una pobre mujer que caminaba por la carretera con un niño de corta edad llevando un hato de leña, compadecido de ella la hizo subir en su automóvil para dejarla en una aldea próxima a la Corte en donde vivía. En alguna otra ocasión ha podido Su Majestad hacer análogo servicio a gentes humildes y necesitadas.

Pocos meses después de la proclamación de Su Majestad, se enteró de que uno de los Oficiales que estaban de servicio en la guardia exterior de Palacio, había recibido noticias de que su madre que habitaba una Ciudad próxima a Madrid se hallaba gravemente enferma y tenía que salir. Su Majestad el Rey dispuso inmediatamente que se pusiese a su disposición uno de sus automóviles para poder acudir al lado de la enferma. Este rasgo que se cita ahora por ser uno de los primeros, se ha repetido multitud de veces con personas al servicio

de Su Majestad o que tenían alguna relación, poniendo a disposición de las mismas sus coches cuando los han necesitado, haciendo extensivo este rasgo de la generosidad del Monarca a los Jefes y Oficiales del Ejército que por cualquier circunstancia tenían que trasladarse inopinadamente a algún sitio por causa de salud de sus familias o de ellos mismos.

En el verano de 1915 regresaba Su Majestad acompañado de su prima la Princesa de Salm Salm y de un Ayudante de hacer una excursión por los pintorescos alrededores de Tolosa y al llegar a la Ciudad se encontró en la calle de San Francisco con el Santo Viático. Su Majestad se apeó del coche, ofreciéndoselo al Sacerdote que iba a administrar el Santo Sacramento y guiando él mismo el coche lo llevó a casa del enfermo en donde no solo edificó a todos los circunstantes por su rasgo de piedad, sino por las palabras de consuelo que cariñosamente prodigó al enfermo y a su familia. Tan buen efecto causó esto en toda la región que determinados elementos levantaron un acta de este rasgo, cuyo documento se conserva en el Museo Municipal de aquella Ciudad. Este rasgo ha sido repetido varias veces por Su Majestad, tanto en Madrid como en otros sitios.

Frecuentes han sido también los casos en que Su Majestad ha prestado personal auxilio en la carretera en casos de accidentes de automóviles para ayudar a alguna reparación, facilitando elementos que llevaba en su coche para que pudiesen los otros viajeros continuar su camino.

En las excursiones que Su Majestad hace en automóvil, puede decirse que no pasa nada desapercibido para él y siempre que ha tenido que detenerse en algún punto para una reparación o tomar algún refrigerio, cerca de las aldeas, en poblado o en pleno campo, le satisface mucho entrar en conversación con los labradores y gentes del campo, cautivándoles por la competencia que refleja en cuestiones agrícolas y el perfecto conocimiento en cuanto a cultivo se refiere.

En un viaje que desde Santander hizo a Madrid uno de los últimos veranos, hubo de detenerse Su Majestad en la carretera junto a una era en la provincia de Burgos, y siguiendo su costumbre de informarse por sí mismo de las aspiraciones de los labradores, entabló con varios de ellos animada y franca conversación, dándoles unos pitillos y hablando del estado de las cosechas, de los sistemas de cultivo, etc. Uno de aquellos campesinos, ya de edad algo avanzada, hubo de decirle: «Por lo visto usted, señor, anda mucho en estas cosas del campo; a lo mejor será labrador». Sonrióse el Rey, diciendo: «Sí, algo me ocupo de estas cosas y siempre he sentido por el campo y por lo que a los cultivos se refiere especial afecto». En este momento unas mujeres que trabajaban en una era próxima y que se habían acercado a los automóviles de Su Majestad y de su séquito, aproximándose al grupo de estos buenos campesinos se apresuraron a decirles que se encontraban en presencia del Monarca, «el primer agricultor de España», y prorrumpieron en entusiastas vivas y aclamaciones a Su Majestad, que se despidió de ellos estrechándoles la mano para continuar su viaje a Madrid.

Estos diálogos en el campo son muy frecuentes, demostrando un perfecto conocimiento de los cultivos apropiados de cada región de España, incluso de Baleares y Canarias.

La gran memoria que tiene Su Majestad, al igual de otras personas de la familia de Borbón, principalmente su Augusta tía S. A. R. la Serma. Infanta Doña Isabel, ha contribuido en gran parte a que aumente su popularidad, pues no solamente en las visitas que ha hecho a capitales, ciudades, pueblos y aldeas, sino a centros industriales, mineros y en el cam-

po, al entablar con un espíritu tan cristianamente democrático esas conversaciones a que nos referimos, ha recordado a personas a quienes ha visto en otras ocasiones y principalmente a obreros y campesinos a quienes por algún motivo encontró en inspecciones a cuarteles, maniobras y ejercicios militares.

En una excursión veraniega, en la provincia de Soria y al detenerse también el automóvil delante de unos campos en que había varios campesinos dedicándose a las faenas agrícolas, entró en conversación con ellos sin ser reconocido en un principio, pero al enterarse de los Cuerpos en que habían servido algunos de los mozos que allí estaban y hablar con conocimiento y detalle del Regimiento o Cuerpo en que habían servido, uno de aquellos mozos lanzando una exclamación, dijo: «Chicos, cuadrarse, que estamos ante Su Majestad el Rey de España»; y así lo hicieron todos, cuadrándose militarmente, saludando al Jefe del Estado.

Estos rasgos que se consignan son efecto de una condición especialísima de Su Majestad que observan cuantos por primera vez son recibidos en audiencia y cuantos han tenido ocasión de tener un trato más continuo con Su Majestad por razones de política o por cualquier otro motivo y es que el Rey, que está en una escala social tan elevada, conoce y comprende las necesidades y conociendo perfectamente el ambiente en que se desarrollan.

No es de extrañar pues el que en una ocasión en que se daba cuenta a Su Majestad de una instancia elevada en solicitud de socorro por una persona de antecedentes poco recomendables y que ya había recibido algún auxilio por parte de Su Majestad, al hacerle saber al Rey que por sus circunstancias especiales parecía no debía atenderse a este solicitante, replicó Su Majestad: «No importa, hay que socorrerle y hay que dar gracias a Dios de no habernos visto en estas circunstancias, pues quien sabe si hubiéramos sido mucho peores». Estas palabras de misericordia son expresión de esta grandeza de alma a que nos hemos referido, que es una de las relevantes cualidades del Rey.

No es preciso recordar aquí hasta qué punto ha llegado la regia magnanimidad en lo que se refiere a las relaciones de Su Majestad con va-

rios personajes políticos que fueron sus adversarios en el campo de las ideas. El ilustre y sabio Catedrático don Gumersindo Azcárate correspondió noblemente a la prueba de consideración que Su Majestad le diera al recibirle pocos años después de su mayoría de edad, y otros personajes ilustres que militaron en el partido republicano y cuyos nombres todos recordamos como son Ramón y Cajal, Cossin, Sorolla, etc., a quienes Su Majestad quiso atraer invocando tan solo el amor a la Patria en el que debían estar unidos todos los españoles de buena voluntad, y otros no menos ilustres personalidades del partido tradicionalista de tantos prestigios como el Marqués de Carralbo, el señor Vazquez Mella y otros, y del integrista señor Senante, y aun de otros pertenecientes a agrupaciones más o menos distanciadas de la Monarquía, han reconocido paulatinamente, sin renunciar en muchos casos a sus ideales, que nuestro Augusto Soberano ha buscado siempre el bien de España, proclamando sus cualidades personales que le han hecho acreedor al amor de sus súbditos y al respeto de sus adversarios.

En este punto habría materia para escribir todo un libro. Así lo consignan incluso las personas más conspicuas de los partidos avanzados de Francia al escribir acerca de las condiciones personales de Su Majestad el Rey inmediatamente después de la declaración de su mayoría de edad.

Si Su Majestad el Rey ha dado gran impulso en el país a todo lo que contribuye al fomento de su riqueza y al aumento de su cultura, tomando parte tan activa con sus Gobiernos en múltiples ocasiones para llegar a estos resultados, no debe omitirse el mencionar lo que ha contribuido para la educación nacional con el ejemplo y la práctica de virtudes ciudadanas.

Cuantas veces se presentó el Rey desde niño en actos públicos, formaciones militares y en actos oficiales ya sean de carácter religioso-civil, como congresos, academias, etc., ha ejercido una favorable influencia en todos los circunstantes por la manera digna como ejercía sus funciones en los mismos, la compostura con que a ellos asistía y las especiales atenciones que mostraba para las personas

(Sigue en la página 8.)



Uno de los recientes retratos de S. M. el Rey, original de Lopez Mezquita

